

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reservado 2

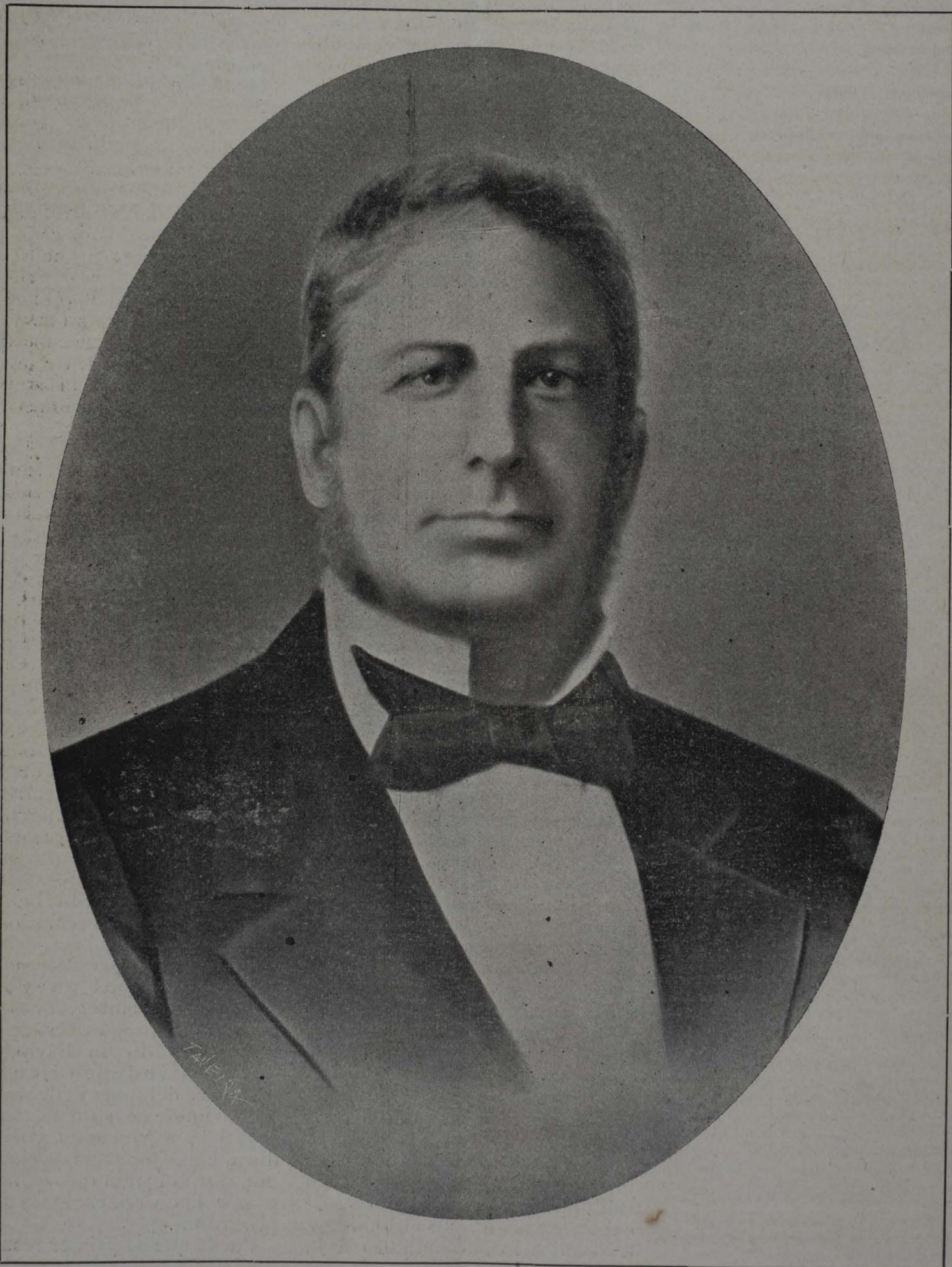
CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 2 DE MARZO DE 1907

Año X. Num. 9



† D. JOSE ALONSO Y DELGADO

Véase la pág. 136.

SUMARIO

Advertencia.
 Colaboración.
 Ilustraciones.
 La Semana, por Raimundo Cabrera.
 Reflexiones, por Leopoldo Cancio.
 Municipios al natural, por Roque E. Garrigó.
 Sanatorio para tuberculosos, por D. Díaz Gil.
 Los misterios de París, por Conde Kostia.
 D. José Alonso y Delgado.
 José E. Triay.
 Antonio Zambrana.
 Diálogo, por Gabriel Camps.
 El descanso del corazón.
 Las comparsas, por Fernando Ortíz.
 La consagración del P. Jones.
 Visión eterna, por Regino Boti.
 Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.
 Notas.
 Teatros, por Fructidor.
 Crónica, por Flirt.
 Divorcio, por Emilio Blanchet.
 Gacetillas.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un pa-
 lenque abierto á la exposición de dis-
 tintas opiniones. Por eso advertimos
 en el lugar debido y de manera per-
 manente que cada autor tiene la res-
 ponsabilidad del artículo que firma, y
 con el cual colabora al objeto primor-
 dial de la publicación que es contribuir á
 la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin
 embargo, sustenta un criterio político
 propio que ha expuesto y expone en los
 trabajos acordes de su director y redac-
 tores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á to-
 dos los que cultivan las letras y las cien-
 cias sociales y políticas en el país á que
 favorezcan esta revista con su colabo-
 ración.

Nuestro propósito ha sido siempre ha-
 cer de CUBA Y AMÉRICA un exponente ele-
 vado de la cultura cubana por el conjunto
 de las producciones de sus personalida-
 des docentes y limitarnos á ofrecerles un
 medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación ad-
 virtiendo que en la exposición de doctri-
 nas y criterio de los escritores no pone-
 mos más restricciones que las del orden
 moral y el respeto á las instituciones y
 personas.

ILUSTRACIONES

Respondiendo al deseo de muchos de
 nuestros antiguos suscriptores aumen-
 taremos en lo adelante el número de
 los grabados, conservando una gran
 cantidad de lectura. A ese efecto mejora-
 mos el papel para el mayor realce de
 aquéllos.

Recomendamos á nuestros colabora-
 dores el envío de fotografías y dibujos
 para ilustrar sus artículos.

LA SEMANA

LA rehabilitación de la valla de
 gallos ha llegado á ser en es-
 tos siete días asunto más palpi-
 tante que el restablecimiento de
 la República.

El Sr. Zayas (D. Alfredo) voce-
 ro de los liberales revolucionarios
 ante los comisionados Taft
 y Bacon en el mes de Septiembre,
 olvidó por su desgracia exponer-
 les entre otros agravios y justi-
 ficantes de la revuelta armada
 contra el gobierno de Estrada
 Palma, la terca prohibición de
 las lidias de gallos mantenida
 durante el término presidencial
 de aquella ilustre víctima de los
 moderados.

Pero nunca será tarde para re-
 clamar la reparación de ese en-
 tuerto, que inició el general
 Brooke, y Mr Magoon, Gober-
 nador Provisional de la Repúbli-
 ca intervenida, ha presenciado
 ya las estruendosas manifesta-
 ciones de los que incluyen entre
 los derechos individuales de los
 cubanos el de celebrar cada do-
 mingo y día festivo y aún en los
 hábiles si place, peleas de pico y
 de navaja.

Hácese necesario ampliar los
 encargos de la comisión legisla-
 tiva y hasta aumentar el núme-
 ro de los comisionados y el pre-
 supuesto de este cuerpo eventual
 para que simultáneamente y con
 antelación si es posible, se inclu-
 ya entre las leyes que el país ne-
 cesita para reorganizarse, una
 ley salvadora que devuelva á es-
 tas poblaciones tristes, sin pla-
 ceros adecuados á su carácter,
 sus entretenimientos y vicios
 tradicionales.

No habrá paz moral ni espe-
 ranzas de asegurar instituciones
 estables, ni prosperidad, ni amor
 á las autoridades, ni propensión
 al trabajo, ni buenas zafras si no
 se abren de nuevo en cada al-
 dea, villa ó ciudad y en cada ba-
 rrio el número de vallas conve-
 nientes en proporción á la pobla-
 ción y á la riqueza. Así como los
 progenitores españoles en la pe-
 nínsula conservan sus plazas de
 toros, las perfeccionan los meji-
 canos y en algunos Estados de
 Norte América se sostiene el bo-
 xeo, en la República de Cuba de-
 ben conservarse inviolables los
 gallos.

El campesino surcará contento
 la dura tierra sin fatigarse de su
 ruda labor con la esperanza de
 exponer sus ahorros el domingo,
 ó duplicarlos, apostando á la

picada y espolonazo del pollo
 más valiente en la pelea; el jor-
 nalero ya sabrá en que emplear
 el sobrante ó el todo de su jornal
 de la semana; los ricos se dedica-
 rán á las crías de gallos finos y
 á montar famosas gallerías, y
 nadie duda de que tengamos en-
 tonces bienestar, equilibrio so-
 cial, y seguridad de no ocurrir
 nuevas convulsiones, porque el
 pueblo feliz y satisfecho es pue-
 blo ordenado.

Mr. Magoon debe haber tele-
 grafiado en estos días á Washing-
 ton comunicando el estado de
 la opinión en Cuba en la mate-
 ria y Teodoro Roosevelt, gran
 amigo de los cubanos y ansioso
 de popularidad, es probable que
 escriba una nueva carta á Gon-
 zalo de Quesada, prometiéndole
 que para asegurar el éxito del
 nuevo ensayo de República, ha-
 rá que se restablezcan las vallas.

Nada menos puede concedérse-
 nos ya que cruelmente nos han
 privado también de la lotería se-
 manal y de las procesiones en las
 calles.

Mientras tanto, los elementos
 conservadores de abolengo, se
 reúnen en numerosa asamblea
 para dar á la publicidad un me-
 ditado y patriótico programa
 político y reunir sus afiliados en
 un gran partido nacional.

Vuelven á la vida pública ó á
 la lucha política valiosas perso-
 nalidades que han permanecido
 retraídas desde que fracasaron
 las tentativas de evolución paci-
 fica con España; miembros pro-
 minentes del partido moderado
 disuelto al someterse la repúbli-
 ca á la nueva intervención de los
 Estados Unidos y se agregan á
 ellos otras muchas personalida-
 des que no han figurado en nin-
 gún partido militante y que por
 sus condiciones están llamadas
 á prestar fecundos servicios á su
 patria.

Aunque no pertenecemos co-
 mo afiliados al nuevo parti-
 do, ni hemos intervenido en su
 preparación, según erróneamen-
 te ha indicado un diario, como
 escritores independientes y
 amantes del país y de todo lo
 que redunde en su bien, saluda-
 mos á la agrupación conserva-
 dora con simpatías y entusias-
 mo, por la fuerza que representa
 y por las declaraciones de su
 programa.

Puede que su primer resultado

benéfico sea provocar la unión y cohesión de los liberales ya profundamente divididos y perturbados, en la necesidad de fortalecerse frente á adversarios que lógicamente y necesariamente han de ser poderosos en la opinión por lo que son y los principios que sustentan.

Pero, aún sin esta primera consecuencia, el partido Conservador Nacional ofrece otra más grande, beneficiosa, é inmediata: despierta confianza en las numerosas clases que no hacen política activa y que han vivido inquietas á través de los sucesos que aquí se han desarrollado, viendo sus intereses y sus espe-

ranzas entregados á la acción de una sola fracción de origen y procedimientos revolucionarios.

El partido conservador puede trabajar confiado: deberá ser paciente y perseverante. El porvenir le reserva el triunfo porque fija en su programa como base esencial del mismo y para su éxito indispensable, el medio de asegurar el gobierno propio de los cubanos por un nuevo tratado con los Estados Unidos que regule su supervisión ó control y su responsabilidad en el mantenimiento de un gobierno estable.

RAIMUNDO CABRERA.

REFLEXIONES

SUELE decirse que no hay en Cuba conservadores en la genuina acepción de la palabra, porque somos una sociedad nueva en una región americana, sin precedentes ni intereses seculares é históricos que puedan servir de núcleo contra las innovaciones que mantengan las escuelas políticas más avanzadas, ó que nuestros intereses están identificados de tal manera con las soluciones propuestas por las doctrinas liberales más radicales, que no es posible resistirles é impugnarlas en la esfera de los principios. Y sin embargo, de hecho en pocos países encuentran más resistencia las innovaciones que en el nuestro, sin más razón en gran número de casos que la fuerza de los usos y las costumbres, las tradiciones y el temperamento, la raza y el carácter ó cuanto parece suficiente para asentar la oposición. Los hechos consumados se convierten en derechos adquiridos, los procedimientos antiguos se consideran normas regulares de conducta, los intereses de grupo ó de clase intereses públicos y generales.

La circunstancia de vivir en el hemisferio occidental ó de ocupar una región americana carece de valor. Precisamente en América se hallan naciones ó entidades que así se denominan en que no ha sido practicable la organización del Estado en la acepción moderna de la palabra. Se promulgan constituciones, códigos, reglamentos copiados de tratadistas y pensadores contemporáneos, que nunca creyeron que sus doctrinas pudieran tener fuerza de ley; pero de hecho no

hay instituciones ni estabilidad en los gobiernos ni más autoridad que la voluntad ó el capricho personales del caudillo local ó nacional, que, á fuerza de osadía y falta de escrúpulos, con sus secuaces asalta el poder para usarlo á su talante, sin más respeto que el de los vicios y las preocupaciones de las masas, que son los verdaderos derechos individuales de esos pueblos del Nuevo Mundo. Libertad de conciencia en la Constitución, pero fanatismo é intolerancia en las costumbres; la libertad del trabajo en las leyes, pero la servidumbre, el peonaje, la esclavitud de hecho; atracción á inmigrantes con franquicias y concesiones en los reglamentos, pero cerrado el campo á su actividad por los monopolios y las trabas á la circulación de la riqueza.

En tales tipos de civilización ó de barbarie es donde más necesarios son los partidos genuinamente conservadores, que ante todo presten el inapreciable servicio de afirmar y mantener el imperio abstracto de la ley sobre la arbitrariedad y el capricho de gobernantes y gobernados, la conciliación del imperio con la libertad; el fomento de los intereses materiales y la elevación del nivel intelectual y moral del pueblo; fé y confianza en el progreso con apego á las instituciones y á la estabilidad en los gobiernos.

En nuestra época el exagerado culto de los principios individualistas suele encubrir el más refinado escepticismo ó el nihilismo más destructor; se combate al Estado y á sus órganos más ne-

cesarios como obstáculos en la lucha por la existencia, entendida en su más cruda, zoológica ó darwiniana manifestación. Que no haya jerarquías, leyes, tribunales ni procedimientos que mantengan eficazmente á autoridades, corporaciones, individuos ni clases en su propia esfera de acción y que pongan á raya á la violencia ni al egoísmo, son los verdaderos objetivos de tales propagandistas. Desarmado el Estado se convierte en un fetiche inofensivo, en cuyas aras se puede quemar todo el incienso que se quiera; se le mantiene con ideales, patrañas y quimeras, que se elevan á los cielos con su humo embriagador y dejan expedita la tierra para toda clase de logros y aventuras. Así organizado ó desorganizado el Gobierno, la fuerza pública es un factor más en la obra anárquica; porque no estará al servicio de las instituciones políticas, sino de los intereses de grupo ó de facción ó de aquellos intereses sociales que en momentos supremos se resignan á cualquier clase de protección, con tal de escapar al peligro del momento.

Curarnos del espíritu revolucionario y de las tradiciones autoritarias, fomentar el amor al bien público, restaurar la confianza en nuestro pueblo, no halagar las pasiones ni los vicios populares, no retroceder en el camino andado, y para ello amar al Estado y á sus órganos necesarios, sin despojarlo de los instrumentos indispensables para la realización de sus fines—tal es la verdadera misión entre nosotros de un partido conservador. No volver la vista al pasado, identificarse con las corrientes del espíritu moderno, conciliar en nuestras instituciones y en su aplicación el principio individual con el principio social, la autonomía local con la unidad política del Estado, la soberanía con los vínculos que nos unen á los Estados Unidos, la inversión de nuestros recursos fiscales en la cultura de nuestro pueblo y en obras de utilidad y fomento de nuestros intereses sin derroche ni despilfarro, sino con orden y método, constituyen una tarea vastísima, digna de los esfuerzos de nuestros mejores ciudadanos.

LEOPOLDO CANCIO.

Escucha las disputas, pero no tomes parte en ellas.—Gazol.

alegre por el inmerecido honor que el Consistorio le hace. El mismo día que tuvo conocimiento de su nombramiento, comenzó á preparar un proyecto para reforma del rastro con objeto de exigir escrupuloso examen de las reses que se beneficiaran para el consumo público. En la primera sesión á que asistió, presentó su moción y explanó su proyecto. Citó hechos por él presenciados y consecuencias así mismo palpadas en aquel pueblo del que nunca había salido y que constituía su mundo más alegre y patria más querida. Cuando acabó su informe, se vió rodeado de hombres dormitando y que solo el Alcalde-Presidente lo miraba un tanto asustado. Que pase á la comisión correspondiente, dijo uno. No, repuso el alcalde, que quede sobre la mesa hasta la próxima sesión. Y don Liborio que esperaba un aplauso cerrado, salió de la sesión como aturdido.

Cuántos desasosiegos le esperaban al pobre don Liborio por su osadía. Todo aquel día, y todos los siguientes, recibió visitas de amigos muy queridos que le decían *dejara eso*. Que no se metiera en *esas cosas*; y estupefacto, lleno de un asombro inusitado, Liborio no se daba perfecta cuenta de lo que le estaba sucediendo, pero presentía que un nubarrón cada día más plomizo cerníase sobre su cabeza; y sin embargo, pensaba en las *cosas esas* que sus amigos le aconsejaban *dejara* y que él consideraba un deber de conciencia meterse en *ellas*. Lo único que Liborio veía claro, era que su tranquilidad estaba perdida.

Al fin, fué llamado una tarde por un señor, que sin tener más cargo oficial que una alta nom-

bradía política, se las gastaba tíasas con todo el mundo en el pueblo. Don Liborio se asustó mucho cuando le dieron el recado de aquel hombre, á quien, sin saber la causa, tenía cierta aversión. En casa de aquel señorón estaba el alcalde. Apenas cambiado un ceremonioso saludo, el César vomitó esta imperativa oración, que fué un escopetazo para Liborio: "Es necesario que retire el proyecto que tiene usted presentado en el Ayuntamiento"; á lo que balbuceante contestó el infeliz Liborio: "El proyecto solo no señor, mi personalidad también se retirará." Respirando fuertemente, Liborio salió á la calle inmutado, pero hasta cierto punto tranquilo.

Estos son los hombres y los municipios para quien la Comisión Consultiva va á legislar y con seguridad que si esta Comisión llamara al humilde Liborio y le preguntara algo sobre municipios, sin vacilar replicaría.

"Yo no sé una palabra de leyes ni de legislaciones, señores, pero les aconsejo mucho, en ello les va la tranquilidad, que antes de presentar proyectos reformando los rastros municipales, investiguen primero quiénes son los encomenderos."

ROQUE E. GARRIGÓ.

SANATORIO PARA TUBERCULOSOS

NADIE desconoce en nuestro país, pero principalmente en esta capital, los efectos desastrosos que origina todos los años esa enfermedad terrible que conocemos con el nombre de tuberculosis; y no obstante palpar los funestos resultados que trae consigo, carecemos en absoluto de un sanatorio especial y científicamente preparado para lle-

var á éste los que padecen esa enfermedad y del cual pueden salir el 50 y hasta el 75 por ciento curados, si el enfermo no está en un período muy avanzado,

En la Víbora se puede disponer de lugares muy apropiados para ese noble objeto, así como en Arroyo Naranjo y la Ceiba; pero la iniciativa individual parece que está adormecida con respecto á este particular, y nadie ha demostrado hasta la fecha, tener la decisión y energía perseverante para emprender una obra humanitaria tan indispensable en Cuba, como es la de erigir un sanatorio de esa naturaleza.

No es preciso hacer, por el momento, una obra suntuosa, una obra magna presupuestada en millares de pesos; lo que sí creemos necesario y de todo punto indispensable y de beneficio público, porque así se deja sentir, es que se ponga en el lugar que se designe para el sanatorio, la primera piedra ó el primer tablón.

Un sanatorio de madera, modesto, económico y bien preparados sus pabellones, creemos que no es obra de romanos, y no dudamos que con muy poco capital pudiera llevarse á feliz término este precioso pensamiento humanitario á la vez que de alto sentimiento patriótico.

D. DÍAZ GIL.

VARA DEL REY

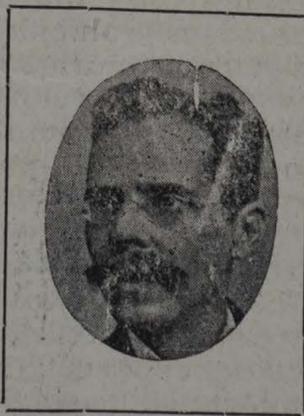
Fuimos invitados á la reunión en los salones del Casino Español para organizar los trabajos preparatorios de erección de un monumento á la memoria del héroe español del Caney.—Aunque no asistimos, CUBA Y AMÉRICA ofrece su modestísima y sincera cooperación al proyecto, no solo en su contribución pecuniaria, sino para la propaganda de asunto tan simpático y laudable.



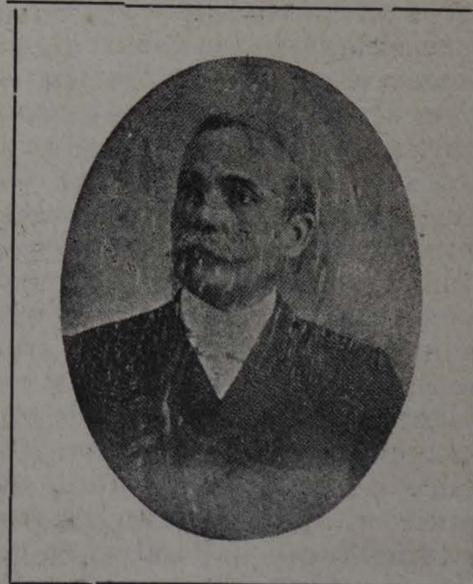
SR. RAFAEL MONTORO



GENERAL EMILIO NUÑEZ



SR. LEOPOLDO CANCIO



General Rius Rivera.

Ilustran esta página los retratos de cuatro distinguidas personalidades, los señores Rafael Montoro, General Emilio Nuñez, Leopoldo Cancio y General Rius Rivera, á cuyas gestiones y trabajos se debe la creación del Partido Conservador Nacional, que viene á la arena política con el noble propósito de contribuir á la estabilidad y conservación de las instituciones que sirven de base á la República.



LOS MISTERIOS DE PARIS

“YO HABÍA recibido noticias alarmantes de la salud de mi madre. Mi *neurosismo* natural me llevaba á exagerar la gravedad de su estado. Y aquella misma tarde, no pudiendo más, deseoso y anhelante de enterarme por mí mismo, hice rápidamente mi maleta, tomé un coche y me fuí á la estación del Este á tomar el tren rápido que llegaba á Nancy á las doce de la noche.”

Así comenzó su narración Héctor de Saint Mur, el simpático joven francés que conocimos los escritores cubanos en el Ateneo cuando se abrió la Exposición de Arte Francés, y que acompañando los cuadros devueltos se volvió hace unos días á París.

“Hacia un tiempo atroz—prosiguió entre el grupo que al pie del retrato de Mme. Chattrand formábamos Pichardo, Saavedra, el doctor Menocal, el Director de CUBA Y AMÉRICA, René Dúsaq y Mr. Lafaiivre, Ministro de Francia en Cuba,—en aquel noviembre lúgubre, época en que el lodo, tapizando las calles, la lluvia azotando las casas, el frío húmedo atravesando las ropas, llenan el alma de tristeza y asco. Aquel tiempo de perros agravaba mi melancolía. Y yo me conozco; cuando caigo en ese estado “spleenetrico” necesito estar solo. Por eso al hallarme en el andén de la estación, mi primer cuidado fué inspeccionar el tren que iba á tomar, para ver si encontraba en los wagones de primera clase un compartimiento vacío. Y una vez hallado, me instalé en él, y para rechazar á los importunos que hubieran venido á molestarme, me apoyé contra la ventanilla, sacando la

mitad del busto á pesar del frío y de los latigazos del viento que me cortaba la cara.

“Se oyeron los silbidos anunciando la partida del tren; los empleados galoparon á lo largo de los coches cerrando las portezuelas..... Y ya, creyéndome al abrigo de los intrusos, subía el vidrio de la ventanilla y me acurrucaba en un rincón, extendidas las piernas sobre el asiento de enfrente, cuando en el instante mismo en que el tren se estiraba para ponerse en marcha, se abre bruscamente la portezuela, y una mujer delgada y alta, completamente envuelta en un pesado manto de viaje, entró como una tromba en el wagón; colocó en la red que se alza por encima de los asientos su paraguas y su maletita de viaje y se sentó frente á mí.

“Yo estaba furioso; tan furioso, que fuí casi grosero y me quedé arrellenado en mi rincón, extendidas las piernas, sin pensar en otra actitud más correcta.

“El tren rodaba, entretanto, en medio de una noche de tinta, al través del campo. Y la lluvia caía rabiosamente, azotando de ráfagas oblicuas los vidrios que vibraban en sus marcos con un ruido incesante de vidrio rajado.

“La curiosidad que todo hombre siente por la mujer á quien el azar coloca ante sí, me llevaba á mirar atentamente á mi vecina. Trataba de distinguir sus facciones; pero además de hallarse enmascaradas tras un velito espeso, el rayo de luz que caía de la lámpara que iluminaba nuestro compartimiento, era detenido por el ala ancha del sombrero que proyectaba una sombra sobre la cara de la joven. ¿Joven? Sí; ¡joven! como lo atestiguan la esbeltez de su cuerpo, la agilidad de su traza y el brillo singular de su ojos que, á pesar del velo, yo veía muy bellos, muy ardientes y siempre fijados en mí.

“¡Oh! sus hermosos ojos negros, de los cuales intentaba en

vano huir la mirada magnética é inquietante! Llegaban á embrazarme, á enfermarme casi; á tal punto, que para evitarlos, volví primerola cara, acabando por bajar los párpados...

Y cuando á veces los alzaba, era paraver de nuevo, siempre fijos sobre los míos, sus ojos excrutadores que parecían registrarme la carne y el alma.

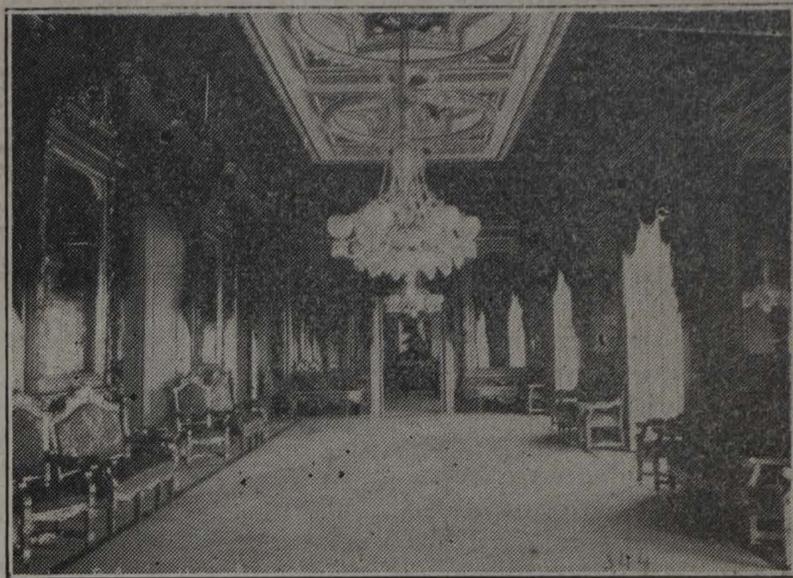
“Y comencé á pensar en que hacia algunos momentos había visto esa tenaz mirada cuando en la estación buscaba yo un coche libre. Y recordaba ahora que la viajera, llegando antes que yo, había permanecido de pie sobre el andén, esperando para invadir mi wagon el minuto mismo de la partida, á pesar del cierzo que llenaba como un torbellino el vasto *hall*. Este detalle, percibido maquinalmente, y al que yo no había dado importancia alguna, se destacaba de pronto, preciso, como una obsesión.

“Por qué, sí, por qué esta insistencia en subir al compartimiento que yo ocupaba, cuando otros no contenían, como el mío, más que uno ó dos viajeros? Además, recordé haber visto, al paso, el de señoras solas, y que se hallaba al lado del mío, completamente desierto. Y aquella vecindad me llenaba de vagas inquietudes, tanto más, cuanto que sentía siempre sus negras pupilas pesar sobre mi cara y las veía duras y despóticas cuando alzaba mis párpados.

“Poco á poco (era el ruido adormecedor del tren, ó la fatiga, ó el enervamiento, ó el cansancio de la mente absorbida demasiado tiempo por una misma idea?) un sopor comenzó á invadirme, un sopor singular que no podía combatir y contra el cual quería luchar; un sopor delicioso que me hacía deslizarse al sueño y que sellaba mis párpados, que me parecían pesados, pesados; yo quería tenerlos abiertos, pero en vano; entre la malla de mis pestañas mis pupilas se esforzaron en mantenerse fijas sobre la lámpara del techo..... Pero la noche se hizo, súbito; una noche completa, opaca; como si hubieran apagado



HABANA ILUSTRADA.—PALACIO PRESIDENCIAL.



HABANA ILUSTRADA.—SALON DEL PALACIO.

de un soplo brusco la luz amarilla de la lámpara.

“Mi abotagamiento creció, profundo y voluptuoso. Era feliz. Reía, perdido en una beatitud infinita; respiraba embriagadoramente. Mis pulmones dilatados sellenaban de un aire fresco y perfumado que me inundaba de un bienestar desconocido. Me pareció que me alejaba de la tierra, que me elevaba, que me cernía en las esferas, más allá de las nubes, que entraba en un país fantástico; y seguía riendo, con risa de loco, saturados completamente mi carne y mis huesos por aquel aire fresco y perfumado que me hacía ligero, ligero; imponderable.

“Un música de ensueño, dulce y misteriosa, zumbaba en mis oídos. Una voz de mujer me balbucía cosas adorables, cuyo sentido asía, sin comprender las palabras. Labios corrieron sobre mis labios, inmovilizándose en un beso, penetrante, largo, refinado, desconocido en toda mi vida de sensual—y como difícilmente ninguna mujer lo ha posado sobre otros labios, quizás.

“Y manos ligeramente acariciadoras—como una marcha de insecto,—rozaban mis sienas. V que titilando al roce de aquellas palmas delicadas, de dedos ágiles, parecían arrojar á todos mis nervios ondas de gozo.

“Y de pronto, abrí los ojos en medio de la oscuridad. En el techo, una luz de lamparilla atravesaba tímidamente el trozo de tela azul corrida sobre el globo de vidrio. La viajera, enfrente, no se había movido. Seguía acurrucada en su rincón,—sombra negra en la sombra azulada del wagón.

“El tren moderó poco á poco

su andar, los frenos chirriaron contra las ruedas, luces agujerearon las espesas tinieblas y corrieron á lo largo de las vértebras, coches que “stoppaient” ante una estación.

—“*Chalons sur Maine!*—gritó la voz de un empleado.

“Mi vecina, graciosa y viva, se había puesto de pie, descorrió la funda azul del velo, cogió en la red cercana al techo su malecita de mano y su paraguas, abrió la portezuela y de un salto vivo pisó el andén.

“La claridad, surgiendo instantáneamente, acabó mi despertar. Un cansancio horrible *ankilosaba* mis miembros; la jaqueca me ceñía las sienas.... En el aire flotaba un fuerte olor de éter....

“Durante mi sueño, el vaivén de la locomotora me había hecho resbalar del diván al suelo. Me ví acostado sobre la madera, en la más grotesca de las posturas. Los pensamientos volvían lentamente á mi cerebro, oscurecido todavía por la pesadilla sufrida.

“De pronto tuve miedo. Aquel olor de éter; aquellas manos que acariciaban mis sienas. Robado! Despojado por una hábil ladrona! Todo lo indicaba. El éter había servido para dormirme.... y robarme.

“Quise levantarme, llamar á los empleados, darles las indicaciones necesarias para prender á la audaz aventurera, que con una calma criminal, sin temor aparente, acababa de irse después de haberme desbalijado. Pero caí de nuevo sobre el diván. Mis piernas flojas, de músculos lacios, se doblaron bajo el peso de mi cuerpo. Un cansancio infinito me impedía todo movi-

miento. Y de nuevo, bajo el aguacero que lo envolvía como en un sudario de plata líquida, el tren jadeaba á lo largo del campo, hendiendo las tinieblas con su fuga luminosa.

“Febril, registré mis bolsillos. Nada me faltaba. Mi reloj, mi cartera, mi alfiler de corbata, mi portamonedas.... todo se hallaba ante mis ojos.

“Había soñado? La fiebre, las ondulaciones de hamaca, del wagón me habían hecho caer en alucinaciones? Pero entonces, cómo explicar aquel anonadamiento de todo mi sér, aquella fatiga que había anestesiado mis miembros, aquel perfume de éter que corrompía todavía el aire enrarecido del coche?

“Bajé el vidrio de la ventanilla. Arrastrado por la ráfaga, un soplo puro y fino penetró en el compartimiento, barriéndolo de efluvios peligrosos que saturaban la atmósfera. Respiré fuertemente, purificando mis pulmones del extraño olor que los empapaba. Y la frescura de la noche, bañando mi frente, disipó la jaqueca atormentadora.

“Cuando llegué á Nancy, había desaparecido mi malestar; pero seguía débil, vacilante, como si acabara de salir de una enfermedad. Mis piernas flojas no pudieron llevarme hasta un coche. Tuve que esperar que se acercase alguno y llamarle débilmente con la mano.

“Y hoy todavía, cuando pienso en esa aventura, intento en vano descifrar el enigma.... Y quisiera encontrar de nuevo á la misteriosa desconocida, de la que no he visto y no recuerdo más que los ojos, de una fijeza incitante..... Y deseo á veces (con la desesperación y penadé

DIALOGO

decirme que es una cosa imposible), hallar nuevamente la obstinación ejercitada y paciente de su beso de vampiro....."

"Por copia conforme"

CONDE KOSTIA.

DON JOSE ALONSO Y DELGADO

En la primera página reproducimos un magnífico retrato del inolvidable maestro, fundador y Director del gran Colegio San Francisco de Asis y Real Cubano, que compartió con el de El Salvador, de don José de la Luz, y La Empresa, de Eusebio Guiteras, la gloria de ser los grandes centros de educación de la juventud cubana en los cinco lustros anteriores á la Revolución de 1868. Nos ha obsequiado con ese retrato nuestro distinguido amigo y colaborador Guillermo Costales, discípulo agradecido, como nosotros, de aquel ilustre benefactor.

JOSE E. TRIAY

Una triste noticia llega hasta nosotros: el señor José E. Triay se encuentra en Madrid gravemente enfermo.

El distinguido redactor en jefe de nuestro apreciado colega el *Diario de la Marina*, es persona que por sus talentos y labor incansable en la prensa, por su carácter bondadoso y afable trato, se ha conquistado en la sociedad habanera gran número de sinceras amistades, entre las cuales nos contamos.

Hacemos votos por su restablecimiento y para que tengamos la satisfacción de volverlo á ver entre nosotros.

ANTONIO ZAMBRANA

Hemos recibido la visita de este prestigioso cubano, nuestro antiguo maestro, que vuelve á la patria tras largos años de ausencia.

Es el señor Antonio Zambrana persona que por sus merecimientos é inteligencia honra en el extranjero el nombre de Cuba. Se ha distinguido como escritor de altos vuelos y sobre todo como orador de brillante y conceptuosa palabra.

Nuestra bienvenida al maestro y al amigo, á quien deseamos sea muy grata la estancia en la patria.

ENTRE SEBORUQUINI, HERBORIZADOR Y D. RUDESINDO, FILÓSOFO GÍBARO

Seboruquini.—Todo llora en este país, sólo la naturaleza sonríe. He subido á la montaña; he bajado al llano. No he visto más que cosas tristes. Vuestros hombres son sombríos, las mujeres tímidas, los niños huraños. Se esconden á mi presencia: en ninguna parte, y he recorrido el mundo, las niñas dejan de mirar de frente, aquí bajan la vista. Me llevo muy mala impresión, caro amigo.

Don Rudesindo.—Tiene usted razón. Y lo más triste es que este siempre fué un pueblo contento y alegre, hospitalario, benévolo, valiente y generoso.

Sebo.—Y por qué esa mudanza?

Don Rude.—La legislación, señor, la legislación, que tuerce nuestras costumbres, que detiene los impulsos naturales.

Sebo.—Explíquese usted.

Don Rude.—El pueblo alto necesita de espectáculos, el pueblo bajo necesita divertirse. ¿No es cierto? Pues bien, los de arriba corren automóviles, dan asaltos de esgrima, juegan á los naipes, van á la ópera, charlan, y hacen otras cosas. Los de abajo no pueden divertirse; está prohibido, prohibidos los gallos, prohibida la risa; la zambra y el jolgorio, son faltas penadas por el Código. En todas partes dos mozos se dan de pescozones y se rompen las narices al salir de la feria y no les pasa nada más: aquí los llaman al Juzgado Municipal y les ponen una multa. En todas partes el día de la fiesta del santo se escandaliza y se alborota y se toman cuatro copas y á dormir la mona. Aquí somos tan severos que todo lo castigamos, y contagiados, por el me-

dio, todo lo sacamos de quicio. Si un marinero borracho le tira un tiesto, en un café cantante, á otro borracho, queremos hacer de ello una cuestión internacional, y hacemos mil comentarios de la disciplina naval y del peligro para la escuadra de tales marineros, en un próximo futuro; si un chusco levanta la voz, en el gallinero de un teatro, sea en la Alhambra ó en la función de Novelli, se le lleva preso, se le castiga, y llenos de bochorno, echamos al pueblo en cara su falta de cultura y de civismo, como si eso no ocurriese en todas partes. Vea usted lo que sucede con los típicos bailes de Tacón, tan animados antaño y tan severos y *sangrepesados* ogaño. Una máscara que se propase lo llevan *velis nolis* al prescinto. Nada: que estamos bajo la influencia de un ataque morboso de *culto enteritis*. Bajo tan dura policía el pueblo se entristece, y prefiriendo á todo su seguridad personal, renuncia á sus pasatiempos tradicionales é inocentes.

Sebo.—Ahora lo comprendo todo. No entendéis la libertad. Por suerte los interventores son gentes alegres.

GABRIEL CAMPS.

EL DESCANSO DEL CORAZON

Se dice frecuentemente que el corazón no descansa jamás, pero esto, según ha dicho un anatomista recientemente, es una mentira. El corazón tiene un descanso efectivo durante el sueño, pues en ese estado del cuerpo, sus latidos son menos numerosos; es decir, existe un espacio mayor que el ordinario entre uno y otro latido. No necesita ayudar como en el día á las diversas actividades del organismo, sino únicamente conservar la normalidad del estado del individuo.

El sueño es, en general, una reducción en completo del proceso vital. Todo en el cuerpo descansa mientras el sueño dura. Hasta las glándulas lacrimales descansan en sus funciones lubricativas. Por esto es que nos frotamos generalmente los ojos en el momento de despertar, con objeto de estimularlos para que suministren su fluido á los ojos, que se encuentran secos á causa de la inacción de las fuentes lacrimales.



Dr. Diego Tamayo

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabreña.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, po. giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de seudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados,

LAS COMPARSAS

EL lector que viva ó haya vivido en Cuba habrá visto en las noches de carnaval ó en ocasión de festejos públicos, pasear por las calles abigarradas comparsas formadas por las capas inferiores de la sociedad. A la cabeza de la comitiva poliétnica marcha un sujeto negro generalmente, sosteniendo una pintarrajeada linterna de papeles multicolores, no siempre desprovista de efecto artístico. Tras él otros individuos con disfraces chillones y con otras muchas linternas, y rodeándolos á todos una muchedumbre en la que predominan los negros, gritando con voces destempladas y con frecuencia aguardentosas una cantilena repetida hasta la saciedad con monotonía desesperante, y cuyo texto no he podido conocer en ningún caso. J. Castellanos las ha descrito como sigue: "Es innegable que hay cierta poesía de sabor violento y exótico en esas olas abigarradas que pasan enardecidas por las estrechas calles de los barrios bajos. Tienen algo de ceremonias religiosas y de guerreros delirios, y sobre ellas flota, colocándose en el seguro asilo de la civilización, el espíritu de los primates, que todavía vive fuerte en los países de fiebre y fanatismo.

"Son columnas de gentes enardecidas que caminan roncas, graves, inyectados en sangre lo blanco de los ojos. Un farol de papel volteando en lo alto los hipnotiza, y el tambor hace infatigable sus piés que batiendo el mismo compás, tragan calles y plazas insensibles é hinchados. Los cuellos al aire, brillando bajo el esmalte del sudor las venas gordas como cuerdas de violón, sale el tango de las gargantas amplias en ronquidos monótonos, ardiente, bélico. El traje no hace al caso: indios emplumados, guerreros fantásticos, chinos de cromo; todo va revuelto en una impropiedad que da más color al río de carne humana.

Han salido tal

vez en orden con carros y faroles "ad hoc", ordenados según una idea general. Pero la fiebre se propaga y contagia á las máscaras perdidas por las esquinas y á poco el río arrastra un caudal confuso, donde solo el canto bárbaro y vibrante rueda en armonía justa como sentida por todos los pechos. No se ríe: se trata de algo magno de que todos van poseídos y los semblantes tienen más bien aspecto patibulario.....

"Se me negará que hay algo de artístico, demasiado picante tal vez, pero siempre artístico en estas escenas de paganismo negro. Lástima que los nombres no correspondan al tono rabioso de las extrañas caravanas: "El Gavilán", "Los Congos Libres", "El Alacrán Chiquito" (¡) "La Culebra"....."

Esta es otra supervivencia africana importada probablemente por los negros yolofes. De una fiesta análoga, que es precedente de la afro-cubana, nos informa Berenguer Feraud en una de sus obras. Dice así: "En Gorea y San Luis, principalmente en la primera de ambas poblaciones, se celebra una fiesta á la que no falta originalidad: la fiesta de las linternas durante la Noche Buena. Todo negro se pasea aquella noche antes y después de la misa de las doce con una linterna en la mano; esta linterna tiene las más originales formas y el que ha conseguido llevar el modelo más original y vistoso es seguramente el más feliz. La gente joven se reúne con cerca de un mes de anticipación para construir una linterna monumental que es llevada por ocho hombres ó arrastrada sobre una



CUBA ILUSTRADA.—IGLESIA DE MONSERRATE, MATANZAS.

carretilla; el efecto de estas linternas es bastante bello algunas veces. Todos los desocupados, nombres, mujeres y niños siguen la linterna monumental para admirarla sin cesar un instante; los promotores de la fiesta se detienen en cada tienda para pedir "sangara", inmediatamente se cantan estribillos diversos y monótonos en demasía."

Tales observaciones hice yo en mi libro "Los Negros Brujos", y uno de tantos que al escribir toman la sociología en broma, porque su falta de estudio no les permite tomarla en serio, hubo de decirme que ésta última opinión mía respecto á la derivación africana de las comparsas con linternas era aventurada, y que con igual razón podría alegarse que se derivaban de la procesión de la Virgen del Pilar en Zaragoza! Ante razonamiento tan pueril es inútil que intente explicar mi opinión más de lo ya explicada en mi libro; me limito á señalar este juicio como una protesta contra el mismo y aprovechándome de la oportunidad de este artículo. Tomar los estudios acertados ó nó, pero serios, con la comicidad de lo insustancial, será muy ingenioso, pero también muy pobre.

En este año, como en todos los anteriores, hemos visto el abigarramiento de las comparsas carnavalescas, fiel tramuto de la psiquis africana que les presta sus características.

Hasta los nombres de tales comparsas están en perfecta consonancia con la psiquis primitiva y casi siempre africana de sus componentes. No se descubre un nombre civilizado, ni uno de los títulos tan en boga entre otras comparsas cultas, como "La Armonía", "La Estudiantina", "La Obrera", etc. Sus nombres son salvajes, aunque aparezcan traducidos, así vemos "La Culebra", "El Alacrán Chiquito", "El Pájaro Lindo", que son reminiscencias atávicas del "totem", nombre tomado de la fauna, que se daba con carácter sagrado á la tribu, á la familia y al individuo. La intensidad del totomismo africano no es preciso demostrarla en este lugar para deducir que el empleo de esos nombres de animales, como títulos de las comparsas, no es sino una de sus reminiscencias á través de los años y de los mares. Otras comparsas llámanse "Mandinga Moro Rojo", "Man-

dinga Moro Azul", títulos que nos recuerdan con exactitud el mahometanismo tan extendido entre los negros mandingas, y por otra parte al especificar un color, tratan de revivir por un momento el simbolismo de los colores en Africa, como distintivos propios de tal ó cual tribu. Sin duda al saber una de la otra las comparsas "mandingas moras", buscaron algo que las diferenciara y escogieron el color, exactamente como lo hubieran hecho sus antepasados en Africa. Y así estos últimos mandingas como los de "Congos de Chávez", "Chinos de Venecia", etc., nos revelan una supervivencia del exagerado espíritu localista de la raza negra, localismo que no se limita en este caso á la raza ó tribu (congós, chinos, etc.) sino que llega hasta el barrio en que residen, como por ejemplo: "Chávez." De este localismo ofrece muchas y claras pruebas el estudio de la población de color afro-cubana, pero no es de este lugar insistir en él.

Nótese que aún en los casos en que se relaja algo, por así decirlo, la originalidad africana, en la organización, título, etc. de las comparsas, siempre permanecen éstas en el más bajo nivel psíquico de nuestro pueblo, en esa capa gris de que ya he hablado.

Cuando la comparsa nos refleja totalmente una supervivencia africana, se caracteriza con los salvajes adornos de los cubanos precolombinos, se viste con los atavíos de los chinos, de la raza que compartió con la negra las penalidades de los forzados trabajos de las plantaciones, ó llega, cuando más, á querer retratar los tipos de nuestros campesinos. Aún en este caso, junto á las guitarras y bandurrias y á la obligada y pueril representación de un bohío que dan sin embargo un carácter más civilizado á la mascarada, cada uno de los individuos de ésta se complace en representar á un guajirito algo matonesco, machete al cinto y desenvainado á menudo, luciendo al cuello y á la cintura vistosos pañuelos de seda, adorno de origen rigurosamente africano, como demostraría en estas páginas si no creyera que este tema merece un lugar más apropiado en otro estudio en preparación, acerca de "Los Negros Curros", que espero dar á la publicidad en este año.

FERNANDO ORTIZ.

LA CONSAGRACIÓN DEL P. JONES

A la temprana edad de 42 años, su santidad Pío X ha elevado al P. Jones á la dignidad del episcopado, nombrándole para la diócesis de Puerto Rico. Por siete años ha ejercido su sagrado ministerio en esta capital el Rvdo. P. Jones, con tal espíritu de discreción y piedad, que al salir, investido de su alta dignidad, para ejercer en la isla hermana su nuevo Ministerio, deja en esta isla numerosos amigos, admiradores de su rectitud, de su celo religioso y de su bondad que no ha desmentido en ningún momento.

Dedicado, por igual que á la cura de almas, á los intereses de la enseñanza y al culto de las ciencias, deja restaurada en esta República, la comunidad Agustina, extinguida poco más de cincuenta años.

La novedad de la ceremonia de la consagración, y la investidura del señor William H. Redding, Comendador Gran Cruz de la orden de San Gregorio el Magno, atrajeron á la iglesia del Cristo, en el próximo pasado domingo, una concurrencia muy selecta y tan numerosa, que resultaron insuficientes las naves del templo para contenerla.

Cuidadosamente ejecutado todo el ritual canónico, en una y otra ceremonia, investidura y consagración, prolongada hasta las doce; poco después de la una se sirvió un almuerzo de cien cubiertos, que presidía en un extremo de la mesa Monseñor Aversa, Delegado Apostólico y en el otro extremo el señor Obispo de la Habana, Monseñor Estrada. A la derecha é izquierda del primero estaban el señor Gobernador Provisional Mr. Magoon y el señor Julian Redding; el nuevo Obispo de Puerto Rico, P. Jones y el de la Florida ocupaban la derecha é izquierda del segundo.

Felicitemos al nuevo Obispo, por el éxito de sus trabajos evangélicos, deplorando su ausencia del seno de esta sociedad, que le enaltece y admira. Y hacemos extensiva la enhorabuena al caballero señor Redding.

La herida producida por una arma de fuego, puede curar; pero la que causa la lengua ajena, no se cicatriza jamás.

Proverbio persa.

El Palimpsesto de S. Diego.



EL PUEBLO.—Mire D. Nicolas: usted que condenó á aquel buitres y sabe lo demás, ¿no cree que ese negocio fuera como el de D. Pancrasio que cambiaba chivas por vacas?.....

VISION ETERNA

Oh! sí, hermosa! ¡La más hermosa y la más deseada.
E. ZOLA.

I

Luz prístina de mañana primaveral manchaba con desiguales matices la verde alfombra del prado, deslizándose fugitiva por entre las laberínticas frondas del bosque.....

Algo cantaba con voces percibidas por el sentimiento, aún cuando no por los sentidos. Un pálido himno se elevaba de la Naturaleza, y envolvía en sus plásticas y voluptuosas ondulaciones musicales el murmurio del río, el susurro del viento, el balido de la oveja.....

Sacudimiento inusitado hipnotizó súbitamente la comarca. Dejé las margaritas que, echado sobre la hierba, había despia-

dato y abstraído, puesto fuera de la vida. El río corría soberbio y majestuoso, irisado y bulleante.

Aquel iluminarse el espacio, aquel oler de las flores, aquel estremecerse neurótico de la sangre y la savia, era algo extraño, no visto.

Quise incorporarme, pero caí de hinojos.

Ella, la más hermosa y la más deseada, deslizaba su planta sobre el haz de las aguas, mostrando á la vida el tesoro de su cuerpo blanco, terso, sedoso, virginal, desnuda y deslumbrante como la visión del poeta; quebrándose en mil iris de luz los rayos del sol naciente y tibio en las hebras de su blonda cabellera.

II

¡Era la Verdad! No en vano ha hecho tantas víctimas, ha flagelado tantos corazones y nimbado tantos cerebros.

El martirilogio de los soldados de la Verdad—de Cristo á Emilio Zola—es inmenso. Y para bien de la progenie humana, hombres habrá que la sustenten en el periódico, el libro ó la tribuna hasta la consumación de los siglos. Siempre como si se deslizara su planta sobre el haz de las aguas, brillando con su cabellera rubia á la manera de la mujer más hermosa y más deseada.....

REGINO BOTI,

La cólera está siempre fuera de lugar, sobre todo cuando se busca la verdad, á la que vela y obscurece.

GAZOL.

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

Recordaba. Bastaba ahora el más insignificante hecho para que recordase el pasado y evocase con intensidad y nitidez todo acto y toda palabra que pudiesen tener un significado ambiguo. Aquella noche el perfume acre de las lilas, que llenaban el salón, le recordaba otra visita hecha dos años antes, y las palabras tan amargas como aquel perfume pronunciadas por ella, y la terrible contestación de Mariana.

—El pobre, en Roma, es un mendigo que roe un hueso ante la puerta cerrada de un palacio.

—Y á veces pasa el perro del rico y se lo arrebató de entre las manos.....

¡Ah! ¡Mademoiselle conocía bien la vida! Mientras Regina evocaba la mirada triste é irónica que la princesa le había dirigido cuando fué á despedirse antes de la fuga, Mariana le dió una taza de té y empezó á contarle infamias de un señor muy elegante que frecuentaba el salón de madame.

—Según dicen, toma dinero de sus queridas y cuando las ha explotado, las deja, como si fueran limones exprimidos.... ¡Así dicen!

—Peor para ellas,—dijo Regina desechada.—Después de todo, él es el más fuerte y.....

—¡Ah!, ya me olvidaba de que también usted es una supermujer.....—dijo Mariana, en voz baja. Después se rió.—Quiere usted otra taza de té?

Rápido y terrible como el rayo, un pensamiento atravesó la mente de Regina.

—¡Mariana conoce el secreto de Antonio y madame, y cree que yo lo sé y lo consiento!

Una oleada de fuego le encendió la cara. Y nunca pudo olvidar el sentimiento de vergüenza que aquel rubor le causó. Sólo fué un momento. Miró á Mariana despreciativamente; pero pensó en seguida que tal vez lo había dicho sin intención alguna, como una de sus acostumbradas tonterías insolentes. Pero le quedó una ligera palpitación en las sienes.

—Es preciso salir de esta pesadilla, á toda costa,—pensó.

No era la primera ni la segunda ni la milésima vez que pensaba de este modo; pero en aquel momento comprendió que su mal, verdadero ó imaginario, había llegado á la crisis y debía resolverse. O la salud ó la muerte.

Las señoras viejas y los viejos señores se habían acercado alrededor de la princesa que en aquel círculo centelleante, sobresalía cual estatua de yeso, como falsa perla, color de leche, en un anillo falso. Todos hablaban del suicidio de un

gran personaje ruso, un Mecenas conocidísimo en toda Europa.

Un ruso había asistido en París, pocos días antes, á un banquete que artistas y hombres de mundo dieron en honor del rico suicida, y ahora contaba las perfidias, las malditas hipocresías, todo lo de dentro bastidores de aquel festín, detallando los lazos más ó menos vergonzosos que unían á muchos de los comensales, bien por los adulterios de sus mujeres, bien por su falta de conciencia como ciudadanos ó como artistas!

Regina escuchaba, y se acordaba de haber asistido cien veces á conversaciones semejantes; pero lo que ahora la impresionaba era la sencillez con que el ruso hablaba, y el interés con que escuchaban los demás. Ninguno se extrañaba; antes bien, algunos aprobaban con la cabeza y las manos, y demostraban cierto placer al oír cosas que ya sabían hacía mucho tiempo.

¡Así está hecho el mundo! ¡Y se maravillaba de que uno de aquellos hechos, al parecer, comunes á casi todos los hombres y mujeres de la tierra, le hubiese sucedido á ella! Hubo un momento en que se preguntó, si no era una tontería atormentarse de aquel modo; pero en seguida se horrorizó de su pregunta. Creyó ahogarse. El calor de aquel salón, aún cubierto de pieles, le producía una verdadera sensación de opresión y ahogo. Sí, sí; las bestias felinas se animaban, sus pieles se hinchaban, se movían, se acercaban, le echaban á la cara un aliento preñado de perfumes acres y voluptuosos; sus ojos de cristal amarillo la fascinaban; sus peludas garras se alzaban lentamente, suavemente, la cogían por el cuello y la ahogaban... ¡Aire, aire! Librarse ó morir. Un momento más, y ella, Regina, tal vez mala, pero no impura, que á lo largo de su río nativo había soñado con todo lo que en la vida existe digno de ser vivido, un momento más, y moría asfixiada.

Instintivamente se levantó y salió á la pequeña terraza de mármol, de la cual se bajaba por una escalerita al jardín. Un hombre trabajaba en un cuadro, cubierto de hierba aterciopelada, lleno de flores, parecido á una tortada. Todo era suave y artificial en el jardincito verde y violado; por todas partes esparcidos pétalos de glicinas. La luz roja del crepúsculo teñía de sangre una guirnalda de rosas blancas pendiente del laurel que coronaba la verja, entonces cerrada.

Regina no sentía aún alivio alguno, respirando el aire caldeado y demasiado perfumado del jardín, cuando vió abrir-

se la verja y entrar á Antonio. Sintió un velo de sangre cubrirle los ojos, y por un momento no vió nada, ni la figura de él que á ella se acercaba. Pero Antonio subió tranquilamente la escalerilla, se paró al llegar á su lado, y le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

Iba como siempre muy elegante, pero no en traje de visita.

—¿Por qué has venido así?—preguntó le Regina, señalando la americana.—Hay mucha gente y hace mucho calor. No entres, ya que no te han visto. Yo me marcho también.

—Espera un poco,—respondió tranquilamente,—¿por qué quieres marcharte?

—¡Por lo menos no entres por aquí! ¡Antonio!—contestó ella excitada.

—¿Pero, por qué no?—repitió él sencillamente.

Y empujó la puerta de cristales.

Regina quedóse en la terraza, mirando, sin ver, al hombre que trabajaba en el jardín. De momento le pareció advertir en la actitud de Antonio una nueva prueba de lo monstruoso de sus dudas. No, un hombre culpable no obra como había obrado su marido.

Pero en seguida pensó que si Antonio era culpable debía obrar como había obrado, fingiendo no comprender, por si por acaso lo comprendía, lo que pasaba en el alma de su esposa. No, no, no era posible. Si hubiese sido culpable habría fingido mejor; no hubiera entrado familiarmente por la verja, no habría cometido aquella imprudencia sabiendo que su mujer estaba en casa de la otra. Pero ella también sabía que los criminales más astutos, fingen á veces olvidos, y cometen á propósito imprudencias para desviar mejor las sospechas.

**

Y lo que más la impresionó en aquellos momentos, fué advertir que creía á su marido, no tan sólo culpable, sino enterado de sus sospechas y decidido á continuar el engaño.

**

Volvió al salón. Seguían hablando del suicidio del extranjero. La conversación le pareció cursi; chimosgrafía de provincia.

Mariana llevaba una taza de té á Antonio, y también éste, mordisqueando con sus hermosos dientes de chiquillo un bizcochito amarillo, daba tranquilamente su opinión sobre la tragedia. Madame prestaba oído atento, y se daba aire con un pequeño abanico japonés que parecía de cristal esmerilado; los anillos de sus manos centelleaban en la luz cada vez más débil y color de rosa del salón.

¡Nada! Como siempre, ninguna señal; ninguna revelación del secreto. Antonio no miraba á madame y ésta, más ajada é impasible que de costumbre, prestaba

oído atento á la persona que hablaba últimamente, y de cuando en cuando dirigía algún cumplido, pero tenía en los ojos metálicos aquel brillo vago, un poco lánguido, de quien piensa en cosas lejanas, y que sólo á él interesan.

Poco después Regina se levantó, Antonio hizo lo mismo; se despidieron y marcharon. Mariana les acompañó hasta el vestíbulo y besó á Regina en ambas mejillas, al despedirse.

—¿Y á mí no?—dijo Antonio, acercando la cara.

—A usted, mañana,—contestó siguiendo la broma. Después dijo en serio:—Venga usted á las siete, porque debemos salir antes.

—Ah,—dijo después, acompañándoles hasta la puerta;—ha vuelto aquel señor. Da trescientas liras, ó una pelliza nueva; pero madame se empeña en querer la suya. Quiere llevarle al juzgado.

—¡Bueno; le llevaremos! ¡por mí!—dijo Antonio—¿Pero realmente era buena la pelliza vieja?

—¡Ya lo creo! ¡Costó novecientas liras!

—Bueno, ya veremos. Hasta la vista.

—Adiós. ¿Regina vendrá usted á Albano?

—¡Si madame nos invita!—respondió Antonio alejándose.

Regina no dijo ni sí, ni no; fué un rato callada, hasta la plaza de la Independencia; allí pareció acordarse de algo, alzó los ojos y preguntó:

—¿Qué pelliza era aquella?

—¡Por Dios, no me hables de ella! Hace un mes que madame me da la lata con esta historia. Mandó una pelliza á arreglar y según parece se la han cambiado; no sé..... un enredo.

—¿Irás á Albano?

—Si nos invita... un domingo.....

—Yo no voy—dijo Regina en voz alta.

—¿Por qué?

—Porque hace calor,—contestó, bajando la voz.

—¡Sí, lo que es allí hará un calor atroz! Ha tomado una villa á la orilla misma del lago; la terraza está llena de rosas y cuando se deshojan caen en el agua.

Regina ya lo sabía. Antonio que pocos días antes había ido á alquilar la villa, se la había des rito. Siguieron andando, sin decir una palabra. Los faroles amarillentos y melancólicos, brillaban en el crepúsculo color de rosa, y su luz aumentaba la inquietud de Regina. El proyecto insensato de seguir á Antonio una noche, la asaltaba de nuevo. Y ya se veía, sombra vagante bajo aquella luz amarillenta y melancólica, seguida á su vez por algún trasnochador en busca de aventuras. De pronto alzó soberbiamente la cabeza.

—¡No; jamás! ¡No! Esta es la última vez que vuelvo á aquella casa. Y sin embargo, él tiene que volver..... Es hora ya de que acabemos.

Apenas entró en su alcoba se quitó el refajo de seda y lo echó sobre la cama.

—¡Cuánto calor hace! ¡Vamos á tener un verano de primera! ¡Oh, Roma! ¡Qué horrosa es durante el verano! ¡Y los otros se marchan! ¡Hacen bien, pobrecitos, son tan delicados! Y nosotros... Sí; para nosotros un hueso ya roído... cuando no nos lo quitan....

—¿Qué murmuras?—preguntó Antonio. Pero en seguida pensó en otra cosa:—¿Aún no ha vuelto la nena?.....

Regina se desnudaba, echando acá y acullá lo que se iba quitando, mientras seguía maldiciendo á los ricos, á los poderosos que se marchaban de Roma á los primeros calores.

Antonio se asomó á la ventana. De repente Regina tuvo un mal pensamiento, el último, el supremo de los pensamientos perversos que ya no la dejaban en paz.

—El no se enfada cuando yo me pongo impertinente; parece que tiene miedo de provocar en mí una explosión de ira. Adivina que lo sé todo; y cree que lo consiento.....

—Cierra la ventana,—dijo colérica.

El cerró la ventana, pacientemente.

—Voy á comprar un periódico; manda poner la mesa; ya son las siete y media,—dijo, saliendo.

Al quedarse sola, fué atacada de una especie de crisis semejante á la que dos años antes tuvo al volver del Grand Hotel.

—¡Ah! pensaba, poniéndose en traje de casa.—Apenas vuelva se lo digo: ya es hora de que termine, ó sino me marcho de veras. No quiero que vayas á Albano; no quiero que vuelvas á pisar aquella casa; yo tampoco quiero volver más. ¡Déjala, Antonio, déjala, déjala!..... ¿No ves, no comprendes que yo me consumo? ¿O lo ves y lo comprendes y me dejas morir así?... ¿Por qué, dime por qué al menos? ¿Por qué lo haces?..... Yo no sé qué hacer con las chucherías, con los trajes, con todo lo que me compras con aquel dinero. ¡Sí; yo lo arrojo, yo lo echo á la calle, todo, todo!.... ¡Me contento con una buhardilla, un vestido de tela burda, un pan negro... pero con honra, Antonio, con honra, con honra!..... ¡Ah! ¡Y también nos la quitan! ¡Hasta el hueso medio roído!... ¡Se ha burlado de mí, madame, vieja luna viscosa, representante asmática y miope de una raza de vampiros nocturnos!..... ¡No tiene bastante con haber pasado una vida placida, sobre tibias pieles, una vida regalada que le ha podrido el alma y el cuerpo, y hasta en la vejez quiere divertirse, y quiere el amor de jóvenes guapos y pobres, igual que sus amigos, viejos y ricos, que desean á las muchachas hermosas y pobres!... ¡Pobres jóvenes! ¡pobres muchachas!..... Las lágrimas, la fatiga y el dolor les han rendido, como á los otros la saciedad y el ocio!.....

—¿Y qué?—pensaba después poniendo en orden sus vestidos.—¡Todo esto es re-

tórica pura! El mundo es de los fuertes, y yo..... yo soy débil porque razono demasiado, mientras aquella gente no razona: ¡goza y vive! La vieja verde sorda no ha razonado; ha cogido á mi Antonio... y yo.... yo hace un mes estoy consumiéndome pensando si es por parte mía delicado ó no, decir á mi marido: ¡déjala, déjala! Pero de esta noche no pasa. El me reprochará que ha sido por culpa mía..... para poderme dar lo que yo quería... ¿y después, qué sucederá? No, no; él no me reprochará nada; no es capaz de ello. Nos perdonaremos mutuamente... ¿Y después?... ¿Podremos rehacer nuestra vida? Sí, sí; se rehace una casa que amenaza ruina; pero... ya no es la misma casa, y habitándola se recordará siempre el horror de las ruinas.....

Antonio no volvía. Tampoco volvía el ama, que en aquellos días estaba de pésimo humor é inaguantable porque tenía que marcharse. Era casi de noche. Regina se asomó á la ventana, presa de una vaga inquietud por la nena. En la calle solitaria, rociada de hierba como las callejuelas de una ciudad desierta, persistía el crepúsculo; los jardines olían á rosas; en el sangriento cielo alguna que otra estrella brillaba.

Y á pesar de sus fieros propósitos, Regina sintió una gran tristeza al pensar que debía abandonar aquella vida poética, en que cada brizna de hierba cono ía su ilusoria felicidad.

* *

También aquella noche se calló. ¿Cómo no? Catalinita no quería dormirse, quería estar un poquitín con su papaíto, de quien admiraba los bigotes de oro, sus ojos hermosos y dulces, sus cabellos hermosos y perfumados. ¿Se daba cuenta Catalinita de que su papaíto era guapo? No se sabe; pero es lo cierto que miraba con verdadero placer la cara graciosa y hermosa de su padre, y parecía sentir un gusto especial acercando su carita de albérrchigo maduro á la cara afeitada del papaíto.

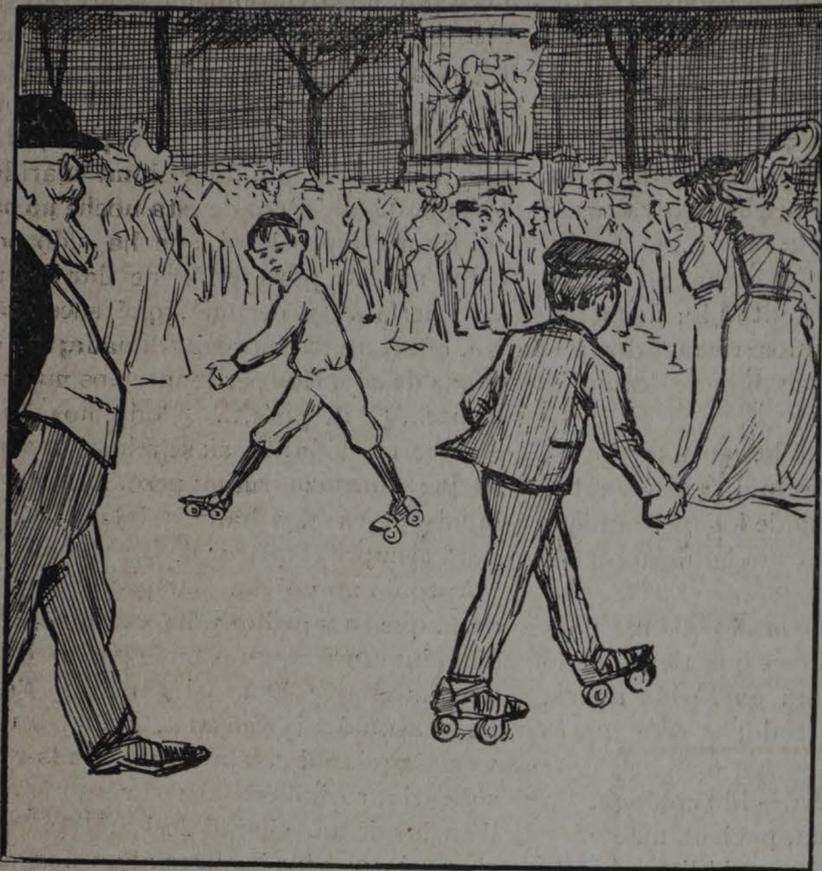
Antonio cantó á la pequeña una canción infantil:

El ratón no quiere torta
sólo quiere á Reginota,
y si el rey no se la da
el ratón le matará.....

Cada vez que repetía esta canción, Regina recordaba como una pesadilla, la noche de su llegada á Roma. Pero Catalinita reía y manoteaba, loca de alegría, y admiraba más que de costumbre al papá, á quien decía muchas cosas, muchas cosas íntimas, que sólo ellos dos entendían. ¿Qué remedio quedaba? ¿Debía privar á Antonio, después de trabajar todo el día, del placer de charlotear con la nena, arrancársela de sus brazos y llevársela? Regina no era tan cruel.

(Continuará)

En el Parque.-Cuento mudo



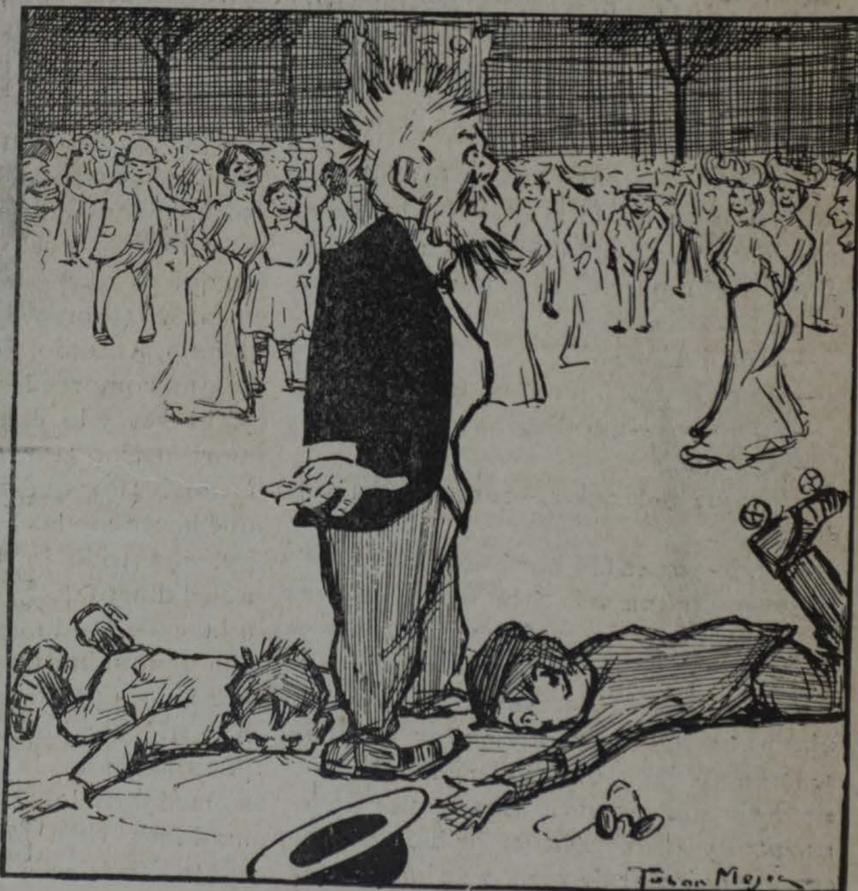
I



II



III



IV

NOTAS

El Sr. D. Juan Valdés, Secretario general de la Sexta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, nos participa que las Compañías de ferrocarriles y las Compañías de vapores de Menéndez y Gallego Mesa y Compañía, han concedido la bonificación del 50 por 100 y la de Sobrinos de Herrera el 25 á los señores miembros de dicha Conferencia que utilicen esos trenes ó vapores para asistir á las sesiones de la misma, que se cele-

brará en Cienfuegos en los días 30 y 31 de marzo y 1.º de abril.

* El abogado señor Miguel A. Nogueras ha trasladado su domicilio de San Rafael 71 á Neptuno 90.

* En atento B. L. M. nos participa el señor José López Pérez haber tomado posesión de la Presidencia del Centro Gallego, para cuyo cargo fué electo el día 3 del pasado.

* El doctor Orosman López ha trasladado su bien montado gabinete quirúr-

gico dental de Galiano 9 á Obispo 70, altos. Sépanlo así sus numerosos favorecedores.

* Ha fallecido en esta ciudad la señorita María de los Dolores Ruiz Rodríguez. Nuestro pésame más sentido á sus familiares, especialmente á los señores Antonio, Francisco y José Ruiz Rodríguez.

* El Sr. Vicente Pardo Suárez, Jefe del Despacho de la Cámara, nos participa que provisionalmente se ha instalado la Cámara en el piso principal de la casa calle de Reina núm. 131.

TEATROS

POSITIVAMENTE NOS VAMOS *yan-kizando*.

Los espectáculos norte-americanos predominan hoy por hoy en nuestras públicas diversiones.

¡Signo de los tiempos!

En el coliseo máximo, el "Nacional", sigue actuando con gloria la compañía de opereta anglo-americana. A "Florodora", "La joven fugitiva" y "El brujo del Nilo", ha seguido "La zapatilla de plata", preciosa opereta que escribió en un rato de buen humor Owen Hall y que en otro rato de inspiración *operetescas* la puso en solfa Leslie Stuart. "La zapatilla de plata" ha sido bien interpretada por las principales partes de la compañía, sobresaliendo en lo cómico el saladísimo Mack. No hay que decir que la obra ha sido presentada con propiedad y lujo.

En el "Eden Garden" ha obtenido buen éxito "A trip a Atlantic City" interpretada por la "famosa compañía de comedias musicales" (así rezan los carteles) dirigido por el no menos famoso Mr. John B. Vills. Para muy pronto se anuncia el estreno de la graciosa comedia "Una muchacha de dieciséis años."

Ya que hablo del "Eden Garden" me haré eco aquí de una noticia grata. Los señores Misa y Abeleira han contratado la gran compañía de zarzuela y ópera española de Simonetti. La información de primera mano asegura que es la más completa y notable de las compañías españolas. Su repertorio es extensísimo: comprende 144 zarzuelas españolas y gran número de óperas italianas, en castellano.

La laboriosa compañía de "Albisu" ha estrenado dos zarzuelas: "La Revolución Social" y "El estuche de monerías." De ambas hablé cuando se estrenó la primera en "Martí" y la segunda en "Payret." "El estuche de monerías" es una obrilla regocijada, y en su interpretación se esmeraron todos los artistas, especialmente Esperanza Pastor y Garrido. La Adriana que hace Esperanza Pastor, en nada desmerece de la que nos dió á conocer la graciosísima Esperanza Iris; y casi, casi me atrevo á asegurar que gana en naturalidad.

Para la noche del viernes de esta semana, tiene anunciada "Albisu" el estreno de "¡Que se va á cerrar!"

"Actualidades" cuenta con un espectáculo nuevo y muy agradable: la murga gaditana del "Piripiti", que aseguran los que la han visto que tiene la mar de gracia.

FRUCTIDOR.

CRONICA

—Hermoso estaba el paseo el pasado domingo. De seguro no faltaría usted y tiraría muchas serpentinas y recibiría muchas más, porque nada hay que excite tanto á hacerle el homenaje de una serpentina lanzada con arte, como una mujer hermosa y elegante.

—Pues vea usted, no pude concurrir al paseo, con harto sentimiento mío. ¿Estuvo muy animado?

—Bastante. Muchas bellas damas en los balcones y otras más paseando en coches y automóviles. No faltaron alegres mascaritas, pero en número limitado.

Llamaba mucho la atención el carro de los bomberos, en el que iba un grupo de terrenales ángeles, formado por las señoritas Cristina Montoro, Blanquita Fernández de Castro, Encarnación Bernal, Nandita Sanguily, María de los Angeles Aballí, Olimpia Amenábar, Angelina Bernal, Dulce María Reyes Gavilán, Georgina Aballí, Herminia Rodríguez y Matilde Blanco.

Lástima que esos paseos de Carnaval no adquieran mayor interés. Bastaría



Srta. Amparo Llanusa.

que nuestro Ayuntamiento ó cualquier otra entidad importante ofreciera premios, como se hace en otras capitales, á los coches mejor adornados y á las mascaritas con más arte y originalidad ataviadas.

—Esto sería además un gran atractivo para los extranjeros que nos visitan por esta época.

—¿Y qué le impidió asistir el paseo?

—Un deber maternal. Tuve que llevar á los niños á la matiné infantil de "Palatino."

—A propósito; dígame algo de ella.

—Fue una fiesta altamente simpática, como todas aquellas en que toma parte la niñez, que tuvo el encanto de la inocencia y la ausencia de la tonta vanidad.

—Hubo mucha concurrencia.

—Excesiva. Era casi imposible dar un paso por el amplísimo salón. No fue tarea fácil la de los jurados para discernir los premios. Estos fueron seis, pero en realidad los niños merecedores de premio eran muchos más, por lo que se sortearon aquellos entre los siguientes niños: Antonio Menéndez: Fausto. José Eugenio Zubizarreta: Capitán de los tercios de Flandes. Francisco J. de la Cerra: Es-

cocés. Manuel Mantecón: Millonario Rostchild, Vicente Ruiz Insúa: Caballero de la Corte de Enrique III. El niño de Truffin: de Corte. Mario Lloria: Capricho. Rafael García Brito: Antigua española. Lillian Ruiz Herrera: Polichinela. Gloria Méndez: Margarita. Olga Siegle: Música. Amelia Portela: Pensamiento. Las niñas Vanderwater: Capricho. Angelina Portela: Botón de Oro. Dulce María y Angela Soler: Capricho. María Sanchez y Zayas: Lilas. Ofelia Alonso: Venus Salón. Lolita Recio: Maga. María Bonafonte: Jardinera. Esther Portillo: Odaliscas. Margarita Alfonso: Novia. Mercedes Kohly: Geisha. Margarita Longa: Jardinera. Mercedes García Brito: Tosca. Leticia Echevarría: Cerveza Tívoli.

—El sábado no faltaría usted al baile de la "Sociedad del Vedado."

—En él estuve, y me divertí dándole careta al voluminoso Fontanills y al elegante "Florimel" que estaba allí con su novia, la bella señorita Buenaventura González. También dí cháchara á los doctores Domínguez Roldán y A. González Curquejo, alma y vida de la prestigiosa Sociedad, lo que me valió el obsequio de una cañita de aromática manzanilla.

—Me dijeron que asistió una nutrida comparsa de "Las Naciones".

—Muy sugestiva. Formábanla las siguientes señoritas:

Angélica Fernández, "Conchita" González, María Teresa G. de la Vega, Rosa G. de la Vega, Juanita Acebal, "Conchita" Aranguren, María Josefa Aranguren, Angela Navas, "Lolita" Venes, Rosa Venes, Isabel Téllez, Emilia Téllez, Concepción Téllez y Elisa Martín.

Vi también entre la numerosa concurrencia: Aidee Sánchez, Mercedes Rosquín, Josefina Almirante, Angeles Freire, Mercedes Morán, Adela Rodríguez, Dulce María Pereda, Josefina Sotolongo, Dulce María Montes, Ernestina Marcoleta, Laura Plá, María Scott, Consuelo Bermúdez, Esperanza Miró, Mercedes Vals, Sara y Evangelina López, María Martínón, Esperanza Rabasa, "Jenny" y Emma Sabourín, Mercedes de la Paz, "Lolita" y Edelmira Urrutia, Dulce María González Moré, Carmela Garrido, Mercedes Govantes, Noemy Romay, Consuelo Alvarez, Isabel Remus, María Teresa Padilla, Estela Alamilla, "Charito" Galvé, Gloria y Hortensia Fortún, "Rosita" y María Juana Pérez, María Martínón, Piedad Valladares, María Luisa Polanco, "Blanquita" Martínez, "Chéché" Rodgs y Josefina García.

—El próximo sábado da otro baile.

—El quinto de la temporada, y no el último. En cambio se han despedido ya del Carnaval los centros de Dependientes, Gallego y Catalán, y el Casino Español. El baile de este último fue realmente suntuoso.

—Esta noche, jueves, también se despiden el "Ateneo y Círculo de la Habana", con un baile de "Pierrots" y "Pierrettes". Lástima que las premuras de la crónica me impidan hablar de ese baile, que será de seguro brillantísimo.

—Olvida usted en sus notas hablar de una simpática y popular sociedad.

—¿Cuál?

—"El Progreso", de Jesús del Monte.

—Hubiera sentido la omisión, porque es acreedora á toda clase de consideraciones. No he podido personalmente asistir á sus bailes, pero no ignoro que se han visto todos muy concurridos. Ha-

blar de otra fiesta se me olvidaba: la del "American Club." ¿Puede usted facilitarme alguna noticia?

—Asistió á la fiesta el Gobernador Provisional Mr. Magoon. Excuso decirle que huésped tan distinguido realizó aquel acto social, que abillantaron además la presencia de distinguidas damas americanas, entre ellas Mrs. Thompson.

—No faltarían algunas damas cubanas.

—Sí, bastantes había, y de ellas recuerdo las señoras María Xenos de Primelles, Helena Hamel de Wood, Francisca Martínez de Díaz, Consuelo de Armas de Primelles y Elena Varela de la Torre; y las señoritas Julia y María Núñez, Piedad de Armas y María del Valle Iznaga.

—¿Le permitieron los bailes asistir al concierto con que el "Conservatorio de Música y Declamación", que dirige el Sr. Carlos A. Peyrellade, celebró la repartición de premios del año 1906 á 1907?

—Hice un esfuerzo, y sobreponiéndome al cansancio, asistí; y no me pesó, porque pasé una agradabilísima velada oyendo las piezas que magistralmente interpretaron los aventajados alumnos de aquel plantel de enseñanza artística. El programa estuvo muy bien combinado. Tomaron parte las señoritas Josefa Gelats, Blanca R. Vázquez, Pura López, Concepción Manfredi, Matilde González, Carmen Delfin, Herminia Voghon, Sofía Zorrilla, Rosa Valles, Matilde Adriamsens, Carmen Romero, María Luisa Ramírez, Angela, Leonor y Fidelma García, Berta Mamoytio, Julia Crespo, y los señores Francisco Rodríguez, Pedro Yañez y Francisco Fernández y Dominicis.

—Hablemos de bodas.

—¿Le place el asunto?

—¿Por qué no? Jamás he envidiado la dicha ajena.

—¡Brava confesión! De manera que Vd. considera el matrimonio como una dicha.

—Dicha pasajera quizás, pero dicha al fin.

—Primera vez que oigo á un solterón hablar así.

—Es que el solterón es cronista.

—Bien. Hablemos, pues, de la dicha ajena, que usted como yo, deseará sea duradera. Desde nuestra última entrevista á la fecha, se han efectuado las dos bodas de que le hablé: Como recordará, eran las novias las bellas hermanas señoritas María y Antoñica C. Viera y los novios los señores Sixto Calvo y Paul K. Nueckse. La ceremonia se verificó en la casa de los hermanos de las novias, señores Castro Fernández Calvo y Clotilde Viera. Fueron padrinos los dueños de la casa; y asistieron como testigos de Paul R. Nueckse y Antoñica Viera, los señores Metz y Hugo Moeller y de Sixto Calvo y María Viera, Juan B. Gastón y Carlos de Salas. Entre los numerosos y distinguidos concurrentes recuerdo á las hermosas señoritas Juanita Alvarez, Irene Izquierdo, Aurora Río, Herminia Fernández, A. Zimmerman y Ana Viera. Entre las señoras figuraban: Juana G. de González, Luciana Rivero de Pérez, Teresa G. Rivero de Balbín, Marina M. de Salas, Trespacios de Lizama, Gertrudis Berriz de Angel, señora de Gutmen, de Zimmerman, de Martínez y de Jacobsen.

—Hoy se efectúa otra boda, la de la señorita Blanca García y el Sr. Aurelio Pagés.

—Tome nota de un bautizo que tuvo lugar el lunes, el del precioso niño William Henry Wood, hijo de la señora Helena Hamel de Wood y el Sr. William F. Wood.

CUBA Y AMERICA

—¿Tiene algunas noticias más que darme?

—Por ahora no.

—Pues entonces, no quiero molestarla más.

—Usted no me molesta. Estas charlas me son gratas.

—Ojalá lo fueran también para los lectores de CUBA Y AMÉRICA.

—Un ruego, antes de marcharse.

—Pida por su graciosa boca.

—¿Qué retrato de dama publicará en la crónica?

—El de la señorita Amparo Llanuza.

—Que me place. Es una amiguita mía, bella, simpática y bondadosa.

—Tres cosas que constituyen la perfección en la mujer.

FLIRT.

DIVORCIO

Como la aurora de apacible día,
En el fragante mayo; cual lucero
Que en éter limpio brilla placentero,
La novia derramaba poesía.

Con exclusivo amor, idolatría,
Premiaba la pasión del caballero,
Entre bizarros jóvenes primero,
Que oro y blasones á sus pies rendía.

Oh! qué luna de miel! perenne halago!
Beso infinito! celestial arrullo!
¿Quién no envidiara tan feliz consorcio?

Después.. el tiempo con su lento estrago,
La saciedad, el implacable orgullo,
En dicha convirtieron el divorcio.

EMILIO BLANCHET.

Matanzas.

GACETILLAS

Los mejores retratos de platino y al creyón se hacen en la fotografía de los Hermanos Cabrera, sita en Consulado 99, altos.

* Para chocolates finos, de calidad inmejorable, los que fabrican los señores Vilaplana y Guerrero. Pidan los chocolates tipo francés y sabrán lo que es bueno.

* Si quieren darse gusto fumen los cigarrillos de "La Moda". No los hay mejores, ni en calidad ni en confección.

No hace mucho tiempo aun que en Rusia se prohibió por el Gobierno la libre compra y venta de máquinas de escribir, siendo necesario el permiso de las autoridades para obtener una de ellas. Esta medida fué tomada para evitar el uso de la máquina de escribir en las circulares revolucionarias.

**

¿Por qué algunas plantas se inclinan hacia la tierra después de haberse ocultado el sol?

Porque al faltarles el calor de sus rayos se vuelven hacia abajo para recibirlo de la tierra por radiación.



AZALEA INDICA

Se enviará por correo á los que le pidan nuestro catálogo de Arancarias, Azaleas, Camelias, Palmas, Rosas y todas plantas adaptadas para se cultivar en floreros ó al raso. Tenemos un comercio extenso y aumentativo en Mejico, Cuba, Indias Occidentales, etc. Garantimos que todas plantas llegan en buena condición para crecer.

Enviaremos por correo una colección de 20 rosas siempre-floríferas por \$1.00 Americana. Remítase por libranza postal. Pidáse nuestro catálogo hoy.

THE GOOD AND REESE CO.,
Box No. 301, Springfield, Ohio, U. S. A.
Cultivadores de rosas en la mas gran escala del mundo.



Begonia



Gloxinia

Semillas y Bulbos

al valor de

\$2.25..... por..... 25c.

Se envia al comprador esta colección magnífica de Semillas y Bulbos por menos que los gastos de se emballar y pagar el porte de correo, para que todo el mundo puede valerse de la ocasión para hacer crecer nuestras Plantas Superiores, y por esto llegar á ser uno de nuestros compradores anuales.

20 Paquetes de Semillas.

- 4 Pqts. Pensamiento, rojo, blanco, azul, rayado.
- 2 Pqts. Clavellina Jaspeada, blanca, purpurea.
- 2 Pqts. Latiro Oloroso.
- 1 Pqt. Petunia Franjada.
- 1 Pqt. Margarita Gigantesca.
- 1 Pqt. Salvia, roja, blanca, azul.
- 1 Pqt. Reseda, piramide gigantesco.
- 1 Pqt. Aster, La Reina del mercado.
- 1 Pqt. Leche de Ave, La Novedad.
- 1 Pqt. Balsamita, la primorosa doble.
- 1 Pqt. Crisantemo Doble.
- 1 Pqt. Dondiego de dia, Japonés.
- 1 Pqt. Verbena Olorosa.
- 1 Pqt. Portulaca—colores selectos.
- 1 Pqt. Cresta de Gallo, plumada.

20 BULBOS.

- 1 Begonia.
 - 1 Gloxinia.
 - 1 Lirio Vigoroso.
 - 1 Frisia Escarlata.
 - 1 Calla Motcada.
 - 2 Gladiolos.
 - 2 Plantas Trepadoras Vigorosas.
 - 1 Tuberosa.
 - 10 Bulbos de clases diversas, tal que Amarilis, Montbretias, Lirios, etc.
- Los 20 paquetes de semillas y 20 bulbos, mencionada en cima, tambien nuestro catálogo nuevo con ilustraciones en colores y uno billete de reembolso franco, que restitue al comprador su dinero, se enviarán por correo por 25 centavos, plata americana ó el equivalente.

J. Roscoe Fuller & Co.,
Box 101 Floral Park, New York, U. S. A.